

Comentario al evangelio del jueves, 27 de enero de 2011

Queridos hermanos:

El pasaje evangélico de hoy está hecho de “retales”, es decir, enseñanzas de Jesús que inicialmente se transmitieron aisladas y que el evangelista ha conseguido ensamblar sabiamente.

Ayer se nos decía que los seguidores de Jesús somos privilegiados, ya que a nosotros se nos desvela el misterio del Reino de Dios, de aquello que a quienes “están fuera” les resulta un puro enigma.

Pero, como sucede siempre en la vida evangélica, el don se convierte en tarea, o implica tarea; los discípulos de Jesús hemos sido iluminados (¡en el sentido sano del concepto!) y no podemos guardarnos para nosotros lo recibido. La luz no se destina a quedar escondida debajo de un cubo o de una cama; se la coloca en un lugar elevado, desde donde ilumine. Quienes hemos tenido la suerte de vislumbrar por dónde va el proyecto del Padre, no podemos ya permanecer callados: lo nuestro es ser pregoneros.

Esta llamada causa respeto en la actualidad. Conocemos el ridículo a que con frecuencia se somete al creyente en la secularizada Europa, y los medios de comunicación nos tienen al tanto de la persecución de cristianos en Iraq, Egipto y tantos otros lugares. Pero esto no es nuevo. El evangelio de Marcos muy probablemente se escribió para una comunidad que también era perseguida y rechazada; y ni siquiera en esa situación se le permitió adoptar la táctica del silencio o del disimulo, sino que se sintió llamada a proclamar la propia fe en medio de riesgos... Eso sí, el evangelista habla constantemente de un Jesús que, a través de la ignominia, camina hacia la gloria.

A esta exhortación al testimonio valiente se añaden un par de refranes. Quizá nunca lleguemos a saber en qué contexto o situación precisa los pronunció Jesús, pero en la redacción evangélica adquieren ciertamente un significado claro: Dios responderá con creces a lo que nosotros hagamos por su causa de Dios, con una medida remecida, rebosante. Pero quien no se preocupe por regalar a otros la luz que a él le fue dada (el conocimiento del misterio del Reino) acabará privado él mismo de ese gran tesoro: “lo que tiene se le quitará”.

Vuestro hermano
Severiano Blanco cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org